
Editorial

América Latina, territorio de misión!

No ya de misión para la evangelización, formación, depuración de la fe católica recibida, sino territorio de misión protestante en general y de sectas en particular, casi como un capítulo más en la cadena de la dependencia, del avasallamiento económico, político y cultural que ejercen sobre el continente los países económicamente más fuertes.

Mil latinoamericanos se adhieren cada día a las diversas confesiones protestantes. De ellos hay que suponer que en su inmensa mayoría abandonan la Iglesia Católica.

“En 1960 se calculaba que en Colombia un 1.20/o (165.780 personas) de la población total constituía la comunidad protestante, y de ésta se contaban como miembros activos 33.156 personas. Actualmente, según la Confederación Evangélica de Colombia, cerca de 900.000 personas son protestantes en el país, cifra que indica un aumento del 4430/o en 9 años, con una tasa anual promedio del 49.20/o de incremento que refleja un proceso acelerado de expansión” (Secretariado Nacional de Pastoral Social, “Aproximación a la Realidad Colombiana”, Bogotá 1981, 111).

De ahí que el Consejo Episcopal Latinoamericano en un plano de servicio a la labor pastoral de la Iglesia haya comenzado a trazar la topografía y la tipología de las denominadas "Sectas en América Latina" (Bogotá, 1981), en las que se cubre naturalmente más a las Iglesias y movimientos religiosos libres, antes que a las Iglesias Oficiales de las más respetables confesiones cristianas.

Con igual criterio el mismo Consejo Episcopal Latinoamericano ofreció su publicación "Elementos de Pastoral Ecu­menica: Guía y Léxico" (Bogotá 1981) expresamente dirigido a los agentes de evangelización que comprueban cada día que "en América Latina el ecumenismo no es una prioridad sino una problemática", en cuanto que el expansionismo religioso de otras confesiones constituye un obstáculo ingente para la tarea pastoral de la Iglesia Católica. Con ello se afirma sin duda que el ecumenismo en América Latina por desgracia no ha podido ser todavía el ecumenismo del diálogo y de la apertura auspiciado por Vaticano II, sino el ecumenismo de la rápida defensa y preservación de la fe católica ante la avalancha de la invasión religiosa.

En lo cual se adivina un peligro y ciertamente un gran anacronismo: la institución de un ecumenismo al revés, de una cruzada antiprotestante, de una señalación de los malos y de los buenos, de los dueños de la era y de los sembradores advenedizos.

* * * * *

En forma análoga a la solución que América Latina está dando a su tradicional dependencia económica mediante la explotación de sus ingentes posibilidades propias, y como está contrarrestando el fenómeno de la extranjerización del continente y el neocolonialismo cultural mediante el reen­cuentro y la reafirmación de sus valores culturales propios, debe también contrarrestar el creciente neocolonialismo religioso mediante el encuentro de su identidad específica como continente abrumadora y entrañablemente católico.

El desdibujamiento del ser propio latinoamericano por los colonialismos extranjerizantes tanto territoriales como

económicos, culturales o religiosos no puede esquivarse sino por el encuentro y afirmación de su identidad propia, sin plagis, sin remedos, sin copismos serviles.

Pero, tiene el católico latinoamericano una identidad propia? Es decir, es tal porque es consciente de serlo, porque quiere serlo, porque autónoma y libremente se identifica a sí mismo con la fe católica y no con otras posibles interpretaciones cristianas o religiosas en general?

Se responde señalando la urgencia de la evangelización, de la formación y educación para una fe adulta. Pero habría que responder también señalando la necesidad urgente de un conocimiento a fondo, serio, científico, de las interpretaciones religiosas que se nos ofrecen como alternativas, con el examen a fondo de la interpretación y praxis cristiana del protestantismo.

Y es porque la identidad consigo mismo tanto en lo personal, como en lo cultural y en lo religioso difícilmente puede establecerse sino desde la relacionalidad comparativa con "lo otro" esmeradamente conocido y profundamente respetado.

América Latina masificadamente católica, alejada de las controversias religiosas, mantenida como hija mejor al margen de todo ambiente contagioso, ausente hasta hace muy poco de las grandes corrientes de la teología, sin ninguna necesidad sentida por el ecumenismo, fácilmente resulta ser católica porque es católica, sin que nadie pueda asegurar que quiere serlo y que quiere continuar siéndolo.

Por ello resulta inconcebible el altísimo grado de desconocimiento de pastores y de fieles acerca de los sistemas religiosos en general y del protestantismo en particular. No hay noticia, hechas las necesarias salvedades, de que los currículos académicos de seminarios e incluso de facultades católicas incluyan el examen a fondo de la teología protestante, de sus grandes razones, de sus profundas intuiciones, de su función crítica y benéfica hacia el interior de la Iglesia Católica, de sus desaciertos interpretativos del cristianismo, y de sus diferencias profundas con la confesión y praxis católica de la fe apostólica.

La identidad católica no puede preservarse por la ingenua repetición de que Martín Lutero fue un monstruo de dos cabezas y que los protestantes son los malos porque niegan a la Virgen y rechazan al Papa. . .

* * * * *

El presente número de THEOLOGICA XAVERIANA pretende ser hondamente pastoral precisamente porque quiere ser hondamente teológico. En él se quiere identificar los rasgos más sobresalientes del luteranismo clásico, no porque ahí se condense toda la abigarrada variedad de las doctrinas protestantes que son producto natural del libre examen y de la libre interpretación, sino porque en el luteranismo clásico todas hallan su raíz y su natural matriz.

El antejo hermenéutico que consciente y unánimemente utilizamos en nuestro estudio es el de un profundo respeto y simpatía por la causa de la reforma luterana, el de una exaltación generosa de sus grandes valores y de su innegable significación tanto ayer como hoy para el proceso de continúa penitencia y renovación de una Iglesia "semper reformanda".

El ecumenismo que no es fácil irenismo, y la propia identidad católica que queremos robustecer obligan al natural discernimiento de la interpretación luterana clásica y al distanciamiento con respecto a ella en todos los momentos en que la propia identidad católica no pueda fraternalmente condescender.

Nos acompaña el convencimiento de que el ecumenismo genuino no puede consistir en una protestantización de los católicos, y quizás tampoco en una catolización de los protestantes. Sino en el mutuo caminar hacia la verdad completa; hacia la comunión fraterna que en la unidad da cabida a la diversidad; hacia la confesión y práctica sustancialmente idéntica de la misma Fe en el mismo Señor en la reunión de la misma Iglesia.